

Autoconciencia, cultura e identidad

Adriana Mercedes Ortiz Blanco

Identidad e identidad cultural. Puntos comunes y diferencias

La identidad, en su sentido más amplio, no debe ser analizada de forma estática, por el contrario solo puede comprenderse en la medida en que es vista como un conjunto de relaciones cambiantes, donde lo individual y lo social son inseparables, por lo que ella es sí misma constituye un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad.

En primera aproximación, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre ellas. Cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas, inferimos que comparten una misma identidad que las distinguen de otras personas que no nos parecen similares¹.

De esta forma, se coincide con Carolina de la Torre, la identidad no es algo que está ahí, sino que hay que descubrirla, necesita ser pensada, reconocida, aceptada, es un proceso práctico comunicativo donde existen dos polos: uno los propios sujetos de esa identidad que la reconocen y aceptan, y otros que la rechazan. “Ello significa que la formación de las identidades tiene lugar en la actividad y la comunicación humanas mediante interacciones, en las cuales —por muy fuertes que son los mecanismos de poder, educación, seducción— unos y otros reciben, ofrecen y cambian; unos y otros son activos”².

¹ Gilberto Giménez: *Cultura, identidad y procesos de individualización*, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, 2010, p. 2.

² Carolina de la Torre: “Identidad e identidades”, *Temas*, no. 28, 2002, p. 34.

Todo sistema de hechos, acontecimientos y factores económicos, políticos, científico-técnicos, sociales y antropológicos de la cultura como totalidad compleja, ha llevado a repensar y redefinir en diferentes épocas y momentos de la historia la identidad cultural³.

El estudio de la identidad cultural ocupa un lugar importante en el debate académico y en el pensamiento de muchos pueblos. El término identidad es multiaspectual, su significado varía según el objeto de estudio que se asuma. Es por ello que al estudiar la identidad cultural no debe ser analizada como una singularidad, porque se obvian los aspectos generales de un pueblo o nación.

La identidad cultural constituye una representación que tiene el individuo —sujeto— acerca de lo que significan los aspectos o facetas de la cultura que se hacen cada vez más significativos, y por ello, logra dicho sujeto una mayor identificación; la misma está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados en el contexto social, lo que la hace ser un modo de sentir, comprender y actuar en la sociedad.

La identidad cultural remite a la cultura⁴, y es por eso que la identidad cultural, “tiene que presentarse bajo la forma de una reafirmación de la propia tradición cultural y las costumbres”.⁵ La identidad cultural de un pueblo puede alcanzarse al detectar las singularidades que tiene su cultura, que es transmitido por la educación y la tradición cultural, lo que constituye el sí mismo de un pueblo. Identidad cultural también es alma, espíritu, amor por lo nuestro, meta común y acuerdo en lo fundamental para lograr el desarrollo; es identificación plena con

³ Miguel Rojas: *Identidad cultural e integración*, serie filosófica, no. 19, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia, 2011, p. 57.

⁴ La cultura en el contexto de este trabajo es analizada de acuerdo con los criterios de Pablo Guadarrama y Nikolai Pereliguin en el libro: *Lo universal y lo específico en la cultura*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 17. Como una actividad eminentemente humana, no extensiva al mundo animal, y además circunscripta también a determinados requisitos conceptuales dentro de la sociedad, prevalece una carga axiológica la cultura expresa el grado de control que posee la humanidad en una forma histórica y determinada sobre sus condiciones de existencia y desarrollo. Ese dominio se ejecuta de manera específica y circunstanciada, por lo que puede ser considerada de manera auténtica cuando se corresponde con las exigencias de diverso carácter que una comunidad histórica, pueblo o nación debe plantearse.

⁵ Luis Villoro: “Sobre la identidad de los pueblos”, en León Olivé y Fernando Salmerón (eds.): *La identidad personal y la colectiva*, Cuadernos no. 62, UNAM, México, 1994, p. 90.

el pasado, el presente y el porvenir de una sociedad. La identidad cultural es el conjunto de características comunes con las que se identifica un grupo humano donde, por un lado se aprecia una serie de elementos materiales compartidos como son: las ceremonias y las instituciones, y por otro lado los componentes de carácter subjetivo y social como es la propia idea de pertenencia al grupo, conocimientos, mitos y costumbres, en otras palabras, es el sello distintivo de un pueblo, de su historia, y se relaciona además con la capacidad de asociarse y sentirse como parte de un grupo, a partir de su cultura.

Si bien habitualmente la cultura remite al idioma, la raza, la herencia, la religión, la identidad cultural, también se asocia a la clase social, la localidad, la generación u otros tipos de grupos humanos. La identidad cultural se refiere al grado en que una persona se siente conectada, parte de un grupo cultural, al propio grupo de referencia en el que ha crecido. Incluye una compleja combinación de factores, tales como autoidentificación, sentido de pertenencia o exclusión, deseo de participar en actividades del grupo.

El concepto de identidad cultural no se puede tomar desde un punto de vista esencialista o estático. Este punto de vista se queda en un enfoque culturalista, que concibe al grupo como un todo cohesionado y sin fisuras, dotado de una identidad que es igual para todos los miembros del grupo por el mero hecho de pertenecer a él. La identidad, de esta forma, queda vinculada al grupo cultural como una impronta de la que el individuo no puede desligarse.

El destacado investigador cubano Miguel Rojas afirma que la identidad cultural constituye:

[...] una categoría omniabarcadora y compleja, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro, de aquí su carácter inclusivo; representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autorreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano; expresando el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa; la cual, como síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones, comporta un universal concreto-situado, es decir, un aquí

y ahora, respondiendo a las preguntas qué he sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y futuro.⁶

Entre los elementos distintivos de la identidad cultural se encuentran: las construcciones e interacciones sociales, las cuales deben funcionar y relacionarse mutuamente, donde la perspectiva personal se relaciona con lo social y el marco histórico de la cultura la cual en su capacidad de transmitirse de generación en generación va construyendo un entramado sociocultural.

Pueden connotarse otros principios matrices entre los que se destacan las determinaciones y contextos que conforman la identidad cultural; tienen un carácter concreto y relativo. Significa que una identidad cultural específica puede coincidir en interactuar con otras identidades culturales, ya sea en lo económico, lo político, lo científico-tecnológico, la lengua, la religión, entre otras.

A lo anterior se une que la identidad cultural, identidad en la diferencia, representa una diferencia específica al permitir comprender la diferencia entre una y otra cultura, por lo que constituye una identidad colectiva y humana formada por un sistema de relaciones socioculturales⁷.

Autoconciencia e identidad cultural

La literatura científica muestra disímiles acepciones del término autoconciencia que remiten a los diferentes usos del vocablo desde lo psicológico, siendo comunes las referencias como forma de comportamiento real. Este concepto es válido en tanto cumpla las exigencias metodológicas de la ciencia que lo asuma y no sea parcializado o esquematizado, sino que pueda ser interpretado desde el prisma que se trate⁸.

El concepto de autoconciencia que tiene su génesis en la filosofía india, la cual puso de manifiesto los grandes problemas de la vida y cómo tratar de resolverlos. En este contexto, el hombre considera la cultura como existencia, como la vía para experimentarla en sí mismo y tal cual se desarrolla en el contexto donde habita, o sea una relación de aprehen-

⁶ Miguel Rojas: *Identidad cultural e integración*, Serie filosófica no. 19, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia, 2011, p. 57.

⁷ *Ibíd.*, p. 59.

⁸ Adriana Ortiz: "La perspectiva filosófica de la relación hombre naturaleza y su expresión en figuras de las ciencias en Cuba", tesis de doctorado, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 16.

sión del sujeto cognoscente de su realidad cultural donde se incluye el conocimiento de los rasgos que diferencian un pueblo de otro.

Asimismo, la autoconciencia en los estudios sobre la identidad cultural implica un nexo entre conocimiento, reflexividad y racionalidad, lo que representa el reconocimiento, la responsabilidad ante la cultura como fenómeno social. Este es el vínculo moral y político real y más profundo de la identidad cultural⁹.

La autoconciencia guarda relación con la autorreflexión, con lo orientativo en el comportamiento del individuo, en general y hacia la cultura, en particular. Se trata de que el individuo desempeñe con responsabilidad sus acciones y tenga en cuenta en estas a los demás miembros del grupo íntimamente vinculados con un contexto social dado. Esto permite indicar cómo asumir las actitudes frente a la cultura, indica decisiones, iniciativas, elección individual y toma de conciencia. Pensar la identidad cultural en nexo con la autorreflexión es hacer que el individuo desarrolle una autoconciencia de sí. Ello se vincula con el conocimiento sobre la cultura y el entorno donde convive el individuo.

Los individuos como ninguna otra especie intervienen en la conformación de la autoconciencia, o sea, es la capacidad que tienen los mismos de intervenir como sujetos en las acciones que repercuten en el desarrollo de su cultura individual y social, sus decisiones oportunas. Se entrelaza aquí lo individual con lo social. Para que proceda la autoconciencia y su relación con la identidad cultural es preciso que exista un sujeto consciente, el cual constituye expresión del lado subjetivo, o sea, la intervención del sujeto, sus acciones para la conservación de su cultura, desarrolla un sentimiento de responsabilidad individual.¹⁰

La importancia de esta distinción radica en lo siguiente: la autoconciencia en este contexto se utiliza en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología, los cuales reflejan una relación entre lo individual de sus identidades y su coincidencia con el colectivo, muestra de una psicología propia. Por tanto, la identidad cultural es un proceso autoreflexivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos y de su entorno social mediante la autoasignación de un

⁹ Francisco Martín: "Autoconciencia e identidad personal", *Península*, vol. 5, no. 1, 2010, p. 15.

¹⁰ Adriana Ortiz: "Autoconciencia hacia la naturaleza. Un debate entre lo diverso y lo complejo", *M+A, Revista Electrónica de Medio Ambiente*, vol. 17, no. 2, 2016 p. 45.

repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo.

La autoconciencia guarda una estrecha relación con la identidad cultural, por lo que en la apretada síntesis de este artículo se asume como: reflexión del individuo de sí mismo en tanto su contenido implica la existencia de una relación con la cultura como forma de comportamiento, de actividad práctica, de conocimiento. Es la expresión del individuo ante su realidad, en general y la cultural, en particular¹¹. Si aceptamos que la autoconciencia es expresión de identidad de un sujeto, se asumen características donde la voluntad de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos se aprecian. Lo anterior condiciona la pertenencia social que implica la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales, unidos a los aspectos particulares que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión.

Cabe añadir todavía que, la pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales de tipo simbólico expresivo de los grupos o colectivos en cuestión. A lo anterior se unen los rasgos característicos individuales de las personas, o sea el conjunto de tendencias, actitudes capacidades, incluyendo lo relativo a la imagen del propio individuo, inteligente, perseverante, imaginativo, mientras que otros tienen un significado relacional tolerante, amable, comunicativo, sentimental.

No menos importancia tiene en el reconocimiento de la autoconciencia para el estudio de la identidad cultural lo referido a los estilos de vida relacionados con las preferencias personales en materia de consumo, lo que hoy se aprecia en aquellos que eligen estilos ecológicos, como es el no consumir productos con componentes transgénicos, y en el comportamiento a favor de la protección de la naturaleza y la biodiversidad; son estos aspectos los que hablan también a favor de la identidad cultural.

Al respecto Edgar Morín reconoce que, en todo individuo, el legado cultural se combina con su herencia biológica, determinando estimulaciones o inhibiciones que modulan la expresión de esta herencia. Así cada cultura, mediante su sistema de educación, su régimen alimentario, sus modelos de comportamiento, reprime, inhibe, favorece, estimula, determina la expresión de tal aptitud, ejerce sus efectos sobre el funcionamiento cerebral y sobre la formación del espíritu, y así interviene

¹¹ Adriana Ortiz: "Autoconciencia, ciencia y filosofía en la relación hombre-naturaleza", *Omnia*, año 18, no. 1, 2012, p. 114.

para co-organizar y controlar el conjunto de la personalidad¹². La cultura llega a inscribir en el individuo su modo de conocer y de comportarse, interviene en las creencias, ideas, doctrinas, que disponen de la fuerza imperativa de la verdad donde se mezclan, además, las relaciones interpersonales. En efecto, cada quien tiende a formar en rededor un círculo reducido de personas entrañables, cada una de las cuales funciona como el otro yo. La ausencia de este círculo íntimo generaría en las personas el sentimiento de una soledad insoportable¹³.

Desde esta perspectiva se puede decir, que la identidad cultural no es más que la representación que tienen los individuos o grupos, de su posición en el espacio social y de su relación con otros individuos o grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Así, por ejemplo, la identidad de un grupo campesino tradicional siempre será congruente con su posición subalterna en el campo. Lo anterior se explica que dicho grupo puede cultivar la música campesina por una transmisión generacional o por estudios que realice de las características de la misma, y no necesariamente habitar en el campo, pero genera una identificación de un grupo a dicho sonido musical.

Se puede afirmar que en la vida social las posiciones y las diferencias de posiciones que fundan la identidad cultural existen bajo dos formas: la objetiva, es decir, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y la simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los individuos se forjan de las mismas¹⁴.

De esta manera, se muestra la complejidad de la autoconciencia para el estudio de la identidad cultural en relación con las facultades de autorganización de la autonomía que puede conferir el individuo al respeto y cuidado de la cultura. Cuando en un sistema se construyen modelos internos o representaciones internas de sí mismo, en concepto de ayuda a la conducta autónoma de autorganización, el sistema se desarrolla. A ello contribuye la capacidad de aprehensión y el comportamiento del individuo hacia la cultura y la sociedad en general. Se hace necesario instrumentar estrategias comunitarias para favorecer estilos de vida más activos a partir de las modificaciones y aprehensiones culturales sin perder la consciencia de sí mismo, lo que nos une y lo que nos diferencia.

¹² Edgar Morín: “Antropología de la libertad”, *Gazeta de Antropología*, no. 16, 2000, p. 18.

¹³ Gilberto Giménez: *Cultura, identidad y procesos de individualización*, UNAM, México, 2010, p. 6.

¹⁴ *Ibidem*, p. 12.